

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Francisco Beverido Duhalt

“Los primeros espacios teatrales en Xalapa”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 68, abril-junio de 2024, pp. 17-20.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

El presente artículo se propone como adelanto de un libro en preparación sobre la historia del teatro en Xalapa durante el siglo xx; en él se identifican los espacios donde se forjó el carácter y la disciplina que contribuyeron para convertir a esta ciudad en una de las capitales teatrales del país. Específicamente dos de estos espacios, el Teatro Hidalgo y el Teatro Lerdo, fueron escenarios que ocupó la naciente Compañía de Teatro de la Universidad Veracruzana.

Los primeros espacios teatrales en Xalapa

Francisco Beverido Duhalt

El Departamento Universitario se había convertido en Universidad Veracruzana en 1945 e incluía desde la enseñanza media (secundaria y preparatoria) hasta la superior (Escuela de Jurisprudencia). Por esas fechas, la ciudad contaba formalmente con un solo edificio para espectáculos y eventos semejantes, como se verá a continuación.

A finales de la década de los cuarenta, la ciudad de Xalapa contaba con poco más de cincuenta mil habitantes; el censo de 1950 reporta 59 275 en todo el municipio (el de 1990 reconoce oficialmente 279 451 para la ciudad y un total de 288 454 para el municipio completo).¹ En los cincuenta, la mancha urbana no alcanzaba los cuatro kilómetros de longitud y la ciudad descansaba apenas sobre la ladera sur del cerro del Macuiltépec, que al finalizar el siglo xx se encontraba casi en el centro geográfico de la misma. Y la mancha urbana ha duplicado, prácticamente, su diámetro.

La ocupación de sus habitantes era en gran medida la burocracia, por ser la capital del estado, pero la mayor parte tenía que ver

con las cuestiones educativas.² El Departamento Universitario se había convertido en Universidad Veracruzana en 1945 e incluía desde la enseñanza media (secundaria y preparatoria) hasta la superior (Escuela de Jurisprudencia). Por esas fechas, la ciudad contaba formalmente con un solo edificio para espectáculos y eventos semejantes, como se verá a continuación.

El Teatro Caúz

Fundado por don Antonio María Caúz a finales del siglo xix (conocido después, ya en el siglo xx, como Teatro Lerdo, y más adelante como Cine-teatro Lerdo). Sobre él, Gonzalo A. Esteva menciona lo siguiente en la columna

“Xalapa hace cien años”, aparecida en el número 121 de la revista *Xalapa* en septiembre de 1965:

Entre sus edificios públicos se cuentan en primer lugar el Palacio Municipal, la Catedral, el antiguo convento de San Francisco, que remeda una fortaleza del siglo xv, y hoy día medio destruido por la barreta demoledora de la Reforma; *el teatro levantado por el español Don Antonio María Caúz* (sic), y los cuarteles del Vecindario y San José. (Subrayado nuestro.)

Era un teatro “de herradura”, con tres niveles de balcones y una platea. Se encontraba en la esquina de las calles Gorostiza (ahora Altamirano) y Clavijero, en pleno centro de la ciudad. Ahí ofreció sus primeros conciertos la Orquesta Sinfónica de Xalapa y siguió siendo su sede hasta la mitad del siglo. En su escenario se presentaban compañías teatrales de la capital del país en gira, grupos locales de aficionados, compañías de ópera visitantes del extranjero y se efectuaban también fiestas escolares de diferentes niveles, coronaciones de reinas e incluso el Informe del gobernador y otros actos políti-

cos y culturales. Aureliano Hernández Palacios, en su libro de memorias *Xalapa de mis recuerdos*, comenta:

La calle de Manlio Fabio Altamirano, en la década de los veinte, se llamaba Gorostiza. En la esquina de esa calle con la de Clavijero se levantaba el vetusto coliseo llamado Teatro Lerdo de Tejada en honor a uno de los más preclaros hijos de la Atenas Veracruzana, don Sebastián Lerdo de Te-

se sirviera apartar en todas las funciones de interés social o actos cívicos la platea número 14 de dicho coliseo, en la inteligencia de que cuando el jefe del Departamento no la ocupara y se dispusiera de ella, se le pagaría el importe.

El 15 de agosto de 1931, el gobernador del Estado dictó un acuerdo en el cual se señalaba que teniendo en cuenta el mal estado en que se encontraba el edificio y

bernador, según se desprende del oficio 11 789 del 27 de agosto de 1931, que el subsecretario de Gobierno envió al jefe del Departamento citado. (A.H.U.V., Sec. 1, Exp. 126, letra T.)

Realizadas las reparaciones, el coliseo volvió a estar en servicio, pues todavía en el año de 1956 fue recinto oficial para la celebración de diversos actos y ceremonias universitarias.

Posteriores administraciones lo enajenaron a una Operadora de Salas Cinematográficas de la ciudad de Puebla. Años más tarde fue demolido y en la actualidad es un estacionamiento... (50-51).³

Para los años cincuenta funcionaba como cine la mayor parte del tiempo, cedía algunos días para funciones teatrales y seguía siendo sede de la Orquesta Sinfónica de Xalapa. En 1959 fue una de las sedes del Festival Casals. El Cine Lerdo fue vencido por la desidia y la falta de mantenimiento.

jada. El teatro era propiedad del Gobierno del Estado, como lo prueban varios documentos públicos.

Cito el oficio que con fecha 10 de junio de 1929 el jefe de Agricultura, Fomento y Obras Públicas dirigió al jefe del Departamento Universitario, doctor Genaro Ángeles, para comunicarle que a partir de esa fecha, por acuerdo del C. Gobernador del Estado, el Teatro Lerdo pasaría a depender del Departamento Universitario.

Según antecedentes, el teatro estaba alquilado a una empresa particular, pues el doctor Ángeles, al tomar posesión de él, giró oficio a la arrendataria para solicitarle

el grave peligro en que se colocaba a las personas que concurrían a ese centro de espectáculos, el Ejecutivo tenía a bien ordenar la clausura de dicho local, dando por rescindido el contrato celebrado con el señor Josafat F. Márquez, en vista de haber fenecido el término de dicho contrato.

El acuerdo se transcribió al jefe del Departamento Universitario, lo cual reafirma lo dicho, o sea que si bien el citado coliseo pertenecía al Gobierno del Estado, quien lo tenía bajo su control era dicho Departamento. La disposición surtió efectos hasta el 31 de enero de 1932, por disposición del propio go-

Para los años cincuenta funcionaba como cine la mayor parte del tiempo, cedía algunos días para funciones teatrales y seguía siendo sede de la Orquesta Sinfónica de Xalapa. En 1959 fue una de las sedes del Festival Casals. El Cine Lerdo fue vencido por la desidia y la falta de mantenimiento. Fue el típico “cine de piojito” en la ciudad, dedicado a matines con películas de charros cantores y de “terror”, y por las tardes, a películas de luchadores y rumberas. Estuvo cerrado durante muchos años hasta que, finalmente, a principios de los setenta, en el sexenio de López Arias, fue demolido. Las generaciones más recientes solo han conocido el lote baldío que quedó en su lugar hasta mediados de los ochenta, cuando fue por fin habilitado como estacionamiento y posteriormente, poco a poco, ha sido ocupado en su perímetro por pequeños locales comerciales. Lamentablemente, hasta hoy no hemos podido encontrar una imagen de la fachada de este edificio.



Trotsky, el hombre en la encrucijada (2022). Foto: Sebastián Kunold

El Teatro Minerva

Otro espacio, más reducido y modesto, se ubicaba ya en la periferia de la ciudad, según se desprende de la nota siguiente. Al parecer, el Teatro Minerva se dedicaba a una actividad más popular y era seguramente el que recibía la visita de las carpas itinerantes. De este, la señora Juanita Alemán de García, en un testimonio recogido por Martín Cerón Cortés, dice:

[A] La iglesia del Dique antes se le llamaba Santa Mónica, pero en la época de la persecución de los cristeros, los fabricantes y las desmanchadoras –porque este rumbo era barrio de desmanchadoras de café– la agarraron para teatro y le llamaban Teatro Minerva; durante mucho tiempo ahí se organizaron bailes y desastre y medio, porque eran bailes populares. Ya después, el padre Martín del Campo empezó a luchar para rescatar esa iglesia que pertenecía al clero,

le costó mucho trabajo pero finalmente lo logró.⁴

Había otros espacios, o al menos los hubo en épocas anteriores: la Escuela de Artes y Oficios disponía de un salón acondicionado para ese tipo de eventos, y en las primeras décadas del siglo funcionaba también el Teatro Limón, ubicado en la Casa de Huéspedes del mismo nombre (hoy Hotel Limón) a espaldas de la Catedral. (El investigador poblano Ricardo Pérez Quitt nos ha hecho llegar un par de carteles pues era aquí donde se presentaban las compañías poblanas en gira por Veracruz.)

El Salón Victoria

El señor Enrique Velázquez Martínez recuerda:

En ocasiones iba al parque Juárez a vender frutas con mi canastita; ahí, en la parte occidental estaba el Hotel Juárez y más adelante funcionaba el Cine Victoria

–hoy Ágora de la Ciudad–, el cine por dentro era un galerrón acondicionado para proyectar películas americanas, mexicanas o también rollos cortos de muñequitos y noticiarios; cobraban veinte centavos en galería y ochenta en luneta –los domingos aumentaban a un peso en luneta–.

Yo me ponía cerca de la entrada del cine con mi canastita llena de plátanos, chayotes hervidos o nísperos maduros; cuando había película me asomaba por debajo del telón y así veía un poquito esas películas hasta que me descubrían y me sacaban. En ese tiempo había muchas carpas alrededor del parque Juárez, una de ellas era la Carpa Estrella y en cierta ocasión llegó otra con un letrero muy llamativo: Títeres de Rosete Aranda. Esa tarde ya había vendido algo de fruta y tenía unos centavos y como cobraban quince o veinte centavos de entrada, pues decidí pasar;

los muñequitos estaban bien formados –bien hehecitos–. Me gustó mucho la representación de “La lámpara de Aladino”, ese recuerdo lo llevo bien grabado.⁵

Con respecto a esto último, encontramos en el *Diario de Xalapa* (2 de junio de 1947) la siguiente nota:

SIMPÁTICO ESPECTÁCULO PARA NIÑOS

En la Avenida Ávila Camacho cerca del Parque Juárez, se acaba de instalar una carpa con uno de los espectáculos escénicos más viejos pero que son muy gustados de los niños y por no pocas personas mayores: se trata de una Compañía de Títeres, la cual presenta sus funciones todas las tardes y las noches.

Este es uno de los espectáculos que van desapareciendo ya de nuestro medio, a pesar de que es un sano y divertido entretenimiento sobre todo para la gente menuda.

La exhibición de conocidos argumentos como son Blanca Nieves, La Cenicienta, Una Tempestad en el Mar, Chucho el Roto, Don Juan Tenorio, etc., etc., le dan a esta carpa un atractivo especial.

El Teatro Hidalgo

Ya a principios de los años cincuenta funcionaría de manera esporádica el Teatro Hidalgo, con características diferentes, pues era propiedad del Arzobispado. El acceso no era fácil y dependía del tipo de espectáculo que quisiera presentarse. A principios de los sesenta estaba prácticamente desocupado y con un mantenimiento mínimo. Quien escribe tuvo la fortuna de entrar para ensayar alguna obra y de intentar instalar ahí una sala de cine para la Universidad. La iluminación era elemental, solo disponía de dos camerinos (como hasta la fecha), el corredor lateral era solo salida de emergencia o puerta de acceso para la escenografía, etc. Es hasta finales de los setenta que el empresario Juan J. Herrera lo adquiere y lo nombra Cine-teatro Lerdo. Su trágica muerte le impide continuar con el proyecto de revivirlo como teatro. Es alquilado a una empresa de exhibición de películas que le cambia de nuevo el nombre. No es sino hasta principios de los noventa cuando su viuda, María Eugenia Domínguez, recupera el local y lo nombra Teatro “Juan J. Herrera C.” como un merecido homenaje a la memoria de aquel apasionado del teatro. Por cierto, en la actualidad, el nombre se confunde con el de una calle

cercana, la popularmente conocida como J. J. Herrera, dedicada a José Joaquín Herrera, destacado político y militar del segundo cuarto del siglo XIX. **LPyH**

NOTAS

¹ INEGI: *Xalapa, Estado de Veracruz. Cuaderno Estadístico Municipal*. Edición 1993.

² La misma fuente reconoce un 72.3% de la población ubicada en el Sector Terciario de la Actividad Económica (Comercio y Servicios), y precisa 15.9% de oficinistas, 6.3% de trabajadores en servicios públicos, 3.4% de funcionarios y directivos, 7.3% de trabajadores de la educación y 1.7% de trabajadores del arte.

³ Aureliano Hernández Palacios, *Xalapa de mis recuerdos* (Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, 1993). Segunda edición (1ª. ed., de la Universidad Veracruzana, en 1986).

⁴ Testimonio de la señora Juanita Alemán de García (74 años). En Martín Cerón Cortés, *Xalapa, costumbres, relatos y leyendas* (Xalapa: La Rueda Editores, 1988), 110-111.

⁵ Testimonio del señor Enrique Velázquez Martínez (83 años), *ibid.*, 251.

Francisco Beverido Duhalt es actor, productor, dramaturgo, director de teatro, profesor e investigador. Doctor *honoris causa* por la UV (2017) y Medalla al Mérito Artístico por el Gobierno Municipal (2024) por sus aportaciones al desarrollo de las artes escénicas.